

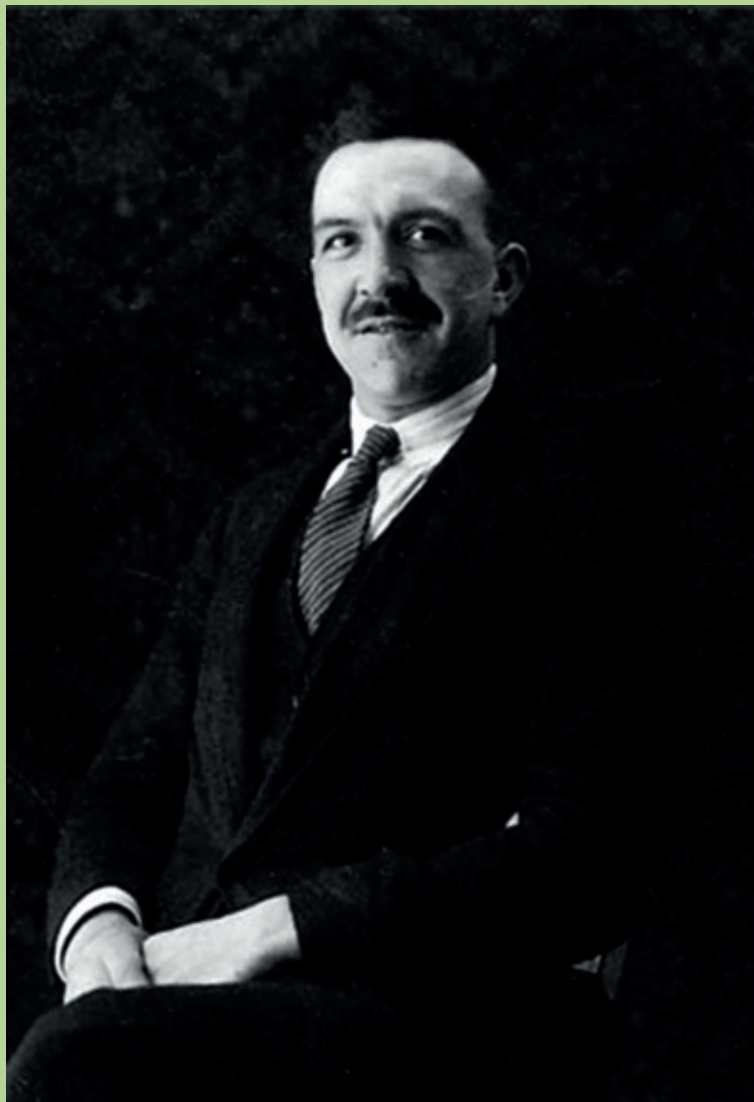


ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Febrero 2022 n.º 1.412



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Encuentro Eucarístico de la Zona Este
 - 5 | Asamblea Diocesana
 - 6 | Encuentro de Sacerdotes
 - 6 | Apostolado de la Oración
 - 6 | Necrológicas
- 7 | Mártires de la Adoración Nocturna: testigos de la Eucaristía**
 - 7 | Cándido Castán San José
- 8 | Mensaje de SS Francisco para la XXX Jornada Mundial del Enfermo**
- 11 | Padres de la Iglesia**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Calendario litúrgico**
- 18 | La voz de los Papas**
- 22 | Santos Mártires**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Cándido Castán San José, beato

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

NO CESE NUNCA NUESTRA ALABANZA

*Benedicid al Señor todos los siervos del Señor,
los que pasáis las noches en la casa del Señor*
(Salmo 133)

Que no se extinga ni suprima la alabanza, ni una noche ni una hora. Que no busquemos achaque alguno para dejar de cumplir nuestra obligación de adoradores. Que recordemos, siempre, que el Señor nos está esperando:

- **cuando los hombres descansan del trabajo, cuando los templos se cierran, cuando se apagan las luces y las voces,**

para que, con nuestras manos levantadas, manos orantes dirigidas al Tabernáculo Santo de la presencia permanente del Señor:

- **Él, bendiga a los hombres todos,**
- **a los que descansan y a los que velan,**
- **a los cercanos y a los alejados,**
- **a los creyentes y a los incrédulos,**
- **a los que buscan...**

Desde la Custodia (Tabernáculo Santo) nos bendiga el Señor, el que hizo cielo y tierra... *y no cese nunca nuestra alabanza.* ■

ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA ESTE

El próximo día 19 de febrero de 2022 celebraremos el segundo de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Párrquia de San Jenaro, sede del Turno 39 de la Sección de Madrid

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La situación actual en relación con la pandemia aconseja revisar la estruc-



tura del Encuentro; por ese motivo, se celebrará únicamente la Vigilia Eucarística, eliminando la sesión de formación y el ágape fraterno.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Los Turnos convocados son los siguientes:

SECCIONES: Ciudad Lineal y Fátima.

TURNOS: 3, La Concepción; 4, San Felipe Neri; 14, San Hermenegildo; 24, San Juan Evangelista; 25, Virgen del Coro; 32, Nuestra Madre del Dolor; 39, San Jenaro; 46, Santa Florentina; 49, San Valentín y San Casimiro; 51, Santísimo Sacramento; 53, Santa Catalina de Siena; 57, San Romualdo; 62, San Jerónimo el Real; 64, Santiago y San Juan Bautista; 66, Nuestra Señora del Buen Consejo; 72, Nuestra Señora de la Merced. ■

ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA ESTE

Programa

Día 19 de febrero de 2022

Parroquia de SAN JENARO

C. Vital Aza, 81



HORARIO

18:15 Acogida

- Saludo a los participantes por D. Juan Antonio Díaz Sosa, Presidente del Consejo Diocesano de Madrid
- Presentación del Acto: Dña. Manuela Lapeira Pérez, Jefa del Turno 39

18:30 Vigilia Especial

- Santo Rosario
- Celebración de la Santa Misa
- Exposición del Santísimo, Oficio Divino y adoración personal en silencio
- Bendición Solemne y Reserva

22:00 Despedida

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta.

Línea	Hora	Dirección	Turnos/Sección
1	17:15	Calle Fósforo 4, Parroquia de San Hermenegildo	14
	17:25	Basílica de San Francisco el Grande	64 y 66
	17:35	Paseo del Prado, esquina calle Felipe IV	62
	17:45	Calle Juan de Urbietta 57, Parr. Santa Catalina de Siena	53
	17:50	Calle Alcalde Sáinz de Baranda esq. calle Antonio Arias	4
2	17:30	Calle Longares 8, Parr. Santa Florentina	46
	17:45	Calle Villajimena 75 Parr. San Valentín y San Casimiro	49
	17:55	Calle Corr. Juan Francisco de Luján 101. Parr. Nuestra Señora de la Merced	72
3	17:50	Plaza Venecia 1. Parr. San Juan Evangelista	24
	17:55	Avenida de los toreros 45. Parr. Nª Madre del Dolo)	21
	18:00	Calle Alcalá, Esq. C. Cipriano Sancho (junto a BBVA)	25
	18:03	Calle Alcalá 292, Parr. Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Fátima
	18:10	Calle Alcalá esq. C. Arturo Soria	C. Lineal

IMPORTANTE

1. El autobús tiene un coste que **debe ser sufragado en la medida de lo posible por los adoradores** que hagan uso del mismo.
2. **El Consejo Diocesano pondrá** al servicio de los adoradores y su mejor desplazamiento al lugar de celebración del encuentro **cuantos autobuses sean necesarios**.
3. Con el fin de optimizar el gasto, el número de líneas y su recorrido podrán ser modificados. Estas modificaciones se comunicarán a los adoradores.
4. **La reserva de plazas** del autobús **se hará** por uno de los siguientes medios:
 - A través del Jefe de Turno o Presidente de Sección
 - **Llamando** por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
 - Enviando un **correo electrónico** a anemadrid1877@gmail.com.
 - Personalmente **en la sede del Consejo Diocesano de Madrid**, calle Barco 29.
5. En todos los casos será **imprescindible** indicar **nombre, teléfono de contacto, número de línea y parada en la que subirán al autobús del adorador que hace la reserva. No se admitirán reservas en las que no se indiquen todos estos datos.**
6. **Las reservas quedarán cerradas el día 10 de febrero.** ■

ASAMBLEA DIOCESANA



El próximo día 26 de marzo de 2022 en el salón de actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (c. Blasco de Garay, 33) tendrá lugar la Asamblea Diocesana. La reunión dará comienzo a las 18:00 horas.

La participación de todos en la Asamblea tiene muchísima importancia, pues es el momento de hacer balance de lo ocurrido en el último año, y planificar lo que queremos que suceda en el que acabamos de comenzar.

Rogamos encarecidamente a todos los adoradores hagan el esfuerzo de asistir

para participar activa y responsablemente en esta Asamblea.

Todos los adoradores recibirán convocatoria por escrito en la que figurará el orden del día de la reunión. Esperamos la máxima participación de adoradores. La importancia de la reunión lo exige.

Orden del día

1. Santa Misa.
2. Palabras del Director Espiritual Diocesano.
3. Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la Asamblea anterior.
4. Informe de Secretaría.
5. Informe de Tesorería.
6. Informe de Presidencia.
7. Promoción de Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.
8. Presentación Vigilia de Espigas.
9. Ruegos y preguntas.

Cualquier asunto que se desee tratar en la Asamblea deberá ser comunicado al Presidente con una antelación de cinco días. ■

ENCUENTRO DE SACERDOTES

El próximo día 23 de febrero a las 11:00 horas, tendrá lugar la que es una de las actividades extraordinarias de mayor importancia en la vida de nuestra Asociación: el Encuentro Anual de Sacerdotes de la Adoración Nocturna Española, componentes fundamentales en nuestra actividad y carisma adorador. En esta ocasión contaremos con la participación de Monseñor Jesús Vidal, obispo auxiliar de Madrid quien desarrollará la reflexión titulada «El que me ama, guardará mi palabra» (Jn 14, 23).

La participación activa en esta actividad puede ser una buena ayuda para todos, sacerdotes y laicos para profundizar en la vivencia de nuestra fe como adoradores y en la relación con Jesucristo en la Eucaristía. Por ello, desde el Consejo Diocesano de Madrid, animamos a todos a inscribirse.

El encuentro se celebrará en Casa de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote, calle San Juan de Ávila, 2. Rogamos confirmen su asistencia antes del día 17 de febrero. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de febrero 2022

Por mujeres religiosas y consagradas

Recemos por las mujeres religiosas y consagradas, agradeciéndoles su misión y valentía, para que sigan encontrando nuevas respuestas frente a los desafíos de nuestro tiempo. ■



• Necrológicas •

Han pasado a la casa del Padre:

- **D. Agapito Alba Morón**, padre de la adoradora Juliana Alba Ortega, del turno 40, San Alberto Magno.
- **D. Pedro Aguilera Cabrera**, Adorador Veterano y fundador de la Sección de Majadahonda.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

BEATO CÁNDIDO CASTÁN SAN JOSÉ

Cándido nació en Benifayó (Valencia) el 5 de agosto de 1894. Era un padre de familia que desde hacía varios años vivía con su esposa y sus hijos en Pozuelo de Alarcón en la colonia de San José.

Empleado de ferrocarriles de la Compañía del Norte de España, había estudiado bachillerato en el colegio de los Hnos. del Sagrado Corazón en Miranda de Ebro, donde había sido destinado su padre como Jefe de Estación. Después hizo estudios especiales relativos a materiales ferroviarios. En 1936 prestaba sus servicios en dicha Compañía como empleado principal. Tenía dos hijos, Teresa, 15 años, y José María, 8.

Cristiano coherente, militante católico, era a la sazón Presidente de la Confederación Nacional de Obreros Católicos. Presidente así mismo de los Ferroviarios Católicos, sección de Madrid-Norte y afiliado a la Adoración Nocturna.

Como Adorador Nocturno participaba en las vigiliyas que se celebraban en la iglesia del Espíritu Santo en Madrid del 26 al 27 de cada mes desde marzo de 1926 a septiembre de 1930.

Desde marzo de 1926 hasta diciembre de 1930 perteneció a la Adoración Nocturna de Madrid, al Turno llamado de San Vicente de Paúl, asistiendo con fidelidad a todas las vigiliyas. Dejó de asistir cuando, posiblemente hacia finales de 1930, la familia se trasladó a vivir a Pozuelo de Alarcón, a la colonia de San José (fundada por pequeños comerciantes y empleados

en 1914). En esta localidad colaboró con otros vecinos en la construcción de una capilla dedicada a San José.



Al no poder frecuentar la Adoración Nocturna, como cuando vivía en Madrid, hacía la visita al Santísimo todas las tardes en la iglesia-capilla (hoy parroquia) del Carmen del barrio de la Estación.

El día 18 de julio del 1936 sufre en su domicilio un primer registro, que nos describe vivencialmente su hija, testigo de visu:

«Se presentaron en casa unos milicianos, so pretexto de encontrar armas, que, por supuesto, no existían... Cuando terminaron, le ordenaron que no se moviera de casa». Cuatro días más tarde, el 23 de julio hacia mediodía, fue obligado a abandonar su casa por un grupo de «milicianos del comité revolucionario de Pozuelo». Su hija Teresa fue testigo directo de su detención. Desde allí es conducido prisionero a la casa de los Misioneros Oblatos.

Recluido la noche del 23 de julio, es visitado por su esposa que le lleva comida y cena. En la noche del 23 al 24 de julio es sacado del convento con otros siete Oblatos y ejecutado junto con ellos en la Casa de Campo, parque situado entre Pozuelo y Madrid. Tenía 42 años.

Beatificado el 17 de diciembre de 2011 en la catedral de Madrid La Almudena. ■

XXX Jornada Mundial del Enfermo

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

«Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6, 36).

Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad

Queridos hermanos y hermanas:

Hace treinta años, san Juan Pablo II instituyó la Jornada Mundial del Enfermo para sensibilizar al Pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan.

Estamos agradecidos al Señor por el camino realizado en las Iglesias locales de todo el mundo durante estos años. Se ha avanzado bastante, pero todavía queda mucho camino por recorrer para garantizar a todas las personas enfermas, principalmente en los lugares y en las situaciones de mayor pobreza y exclusión, la atención sanitaria que necesitan, así como el acompañamiento pastoral para que puedan vivir el tiempo de la enfermedad unidos a Cristo crucificado y resucitado. Que la XXX Jornada Mundial del Enfermo —cuya celebración conclusiva no tendrá lugar en Arequipa, Perú, debido a la pandemia, sino en la Basílica de San Pedro en el Vaticano— pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias.

1. Misericordiosos como el Padre

El tema elegido para esta trigésima Jornada, «Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6, 36), nos hace volver la mirada hacia Dios «rico en misericordia» (Ef 2, 4), que siempre mira a sus hijos con amor de padre, incluso cuando estos se alejan de Él. De hecho, la misericordia es el

nombre de Dios por excelencia, que manifiesta su naturaleza, no como un sentimiento ocasional, sino como fuerza presente en todo lo que Él realiza. Es fuerza y ternura a la vez. Por eso,

podemos afirmar con asombro y gratitud que la misericordia de Dios tiene en sí misma tanto la dimensión de la paternidad como la de la maternidad (cf. Is 49,15), porque Él nos cuida con la fuerza de un padre y con la ternura de una madre, siempre dispuesto a darnos nueva vida en el Espíritu Santo.



2. Jesús, misericordia del Padre

El testigo supremo del amor misericordioso del Padre a los enfermos es su Hijo unigénito. ¡Cuántas veces los Evangelios nos narran los encuentros de Jesús con personas que padecen diversas enfermedades! Él «recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de los judíos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente» (Mt 4, 23). Podemos preguntarnos: ¿por qué esta atención particular de Jesús hacia los enfermos, hasta tal punto que se convierte también en la obra principal de la misión de los apóstoles, enviados por el Maestro a anunciar el Evangelio y a curar a los enfermos? (cf. Lc 9, 2).

Un pensador del siglo xx nos sugiere una motivación: «El dolor aísla completamente

y es de este aislamiento absoluto del que surge la llamada al otro, la invocación al otro». Cuando una persona experimenta en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican; hallar respuesta a la pregunta sobre el sentido de todo lo que sucede es cada vez más urgente. Cómo no recordar, a este respecto, a los numerosos enfermos que, durante este tiempo de pandemia, han vivido en la soledad de una unidad de cuidados intensivos la última etapa de su existencia atendidos, sin lugar a dudas, por agentes sanitarios generosos, pero lejos de sus seres queridos y de las personas más importantes de su vida terrenal. He aquí, pues, la importancia de contar con la presencia de testigos de la caridad de Dios que derramen sobre las heridas de los enfermos el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús, misericordia del Padre.

3. Tocar la carne sufriente de Cristo

La invitación de Jesús a ser misericordiosos como el Padre adquiere un significado particular para los agentes sanitarios. Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre. Sean conscientes de la gran dignidad de su profesión, como también de la responsabilidad que esta conlleva.

Bendigamos al Señor por los progresos que la ciencia médica ha realizado, sobre todo en

estos últimos tiempos. Las nuevas tecnologías han permitido desarrollar tratamientos que son muy beneficiosos para las personas enfermas; la investigación sigue aportando su valiosa contribución para erradicar enfermedades antiguas y nuevas; la medicina de rehabilitación ha desarrollado significativamente sus conocimientos y competencias. Todo esto, sin embargo, no debe hacernos olvidar la singularidad de cada persona enferma, con su dignidad y sus fragilidades. El enfermo es siempre más importante que su enfermedad y por eso cada enfoque terapéutico no puede prescindir de escuchar al paciente, de su historia, de sus angustias y de sus miedos. Incluso cuando no es posible curar, siempre es posible cuidar, siempre es posible consolar, siempre es posible hacer sentir una cercanía que muestra interés por la persona antes que por su patología. Por eso espero que la formación profesional capacite a los agentes sanitarios para saber escuchar y relacionarse con el enfermo.

4. Los centros de asistencia sanitaria, casas de misericordia

La Jornada Mundial del Enfermo también es una ocasión propicia para centrar nuestra atención en los centros de asistencia sanitaria. A lo largo de los siglos, la misericordia hacia los enfermos ha llevado a la comunidad cristiana a abrir innumerables «posadas del buen samaritano», para acoger y curar a enfermos de todo tipo, sobre todo a aquellos que no encontraban respuesta a sus necesidades sanitarias, debido a la pobreza o a la exclusión social, o por las dificultades a la hora de tratar ciertas patologías. En estas situaciones son sobre todo los niños, los ancianos y las personas más frágiles quienes sufren las peores consecuencias. Muchos misioneros, misericordiosos como el Padre, acompañaron el anuncio del Evangelio con la construcción de hospitales, dispensa-

rios y centros de salud. Son obras valiosas mediante las cuales la caridad cristiana ha tomado forma y el amor de Cristo, testimoniado por sus discípulos, se ha vuelto más creíble. Pienso sobre todo en los habitantes de las zonas más pobres del planeta, donde a veces hay que recorrer largas distancias para encontrar centros de asistencia sanitaria que, a pesar de contar con recursos limitados, ofrecen todo lo que tienen a su disposición. Aún queda un largo camino por recorrer y en algunos países recibir un tratamiento adecuado sigue siendo un lujo. Lo demuestra, por ejemplo, la falta de disponibilidad de vacunas contra el virus del Covid-19 en los países más pobres; pero aún más la falta de tratamientos para patologías que requieren medicamentos mucho más sencillos.

En este contexto, deseo reafirmar la importancia de las instituciones sanitarias católicas: son un tesoro precioso que hay que custodiar y sostener; su presencia ha caracterizado la historia de la Iglesia por su cercanía a los enfermos más pobres y a las situaciones más olvidadas. ¡Cuántos fundadores de familias religiosas han sabido escuchar el grito de hermanos y hermanas que no disponían de acceso a los tratamientos sanitarios o que no estaban bien atendidos y se han entregado a su servicio! Aún hoy en día, incluso en los países más desarrollados, su presencia es una bendición, porque siempre pueden ofrecer, además del cuidado del cuerpo con toda la pericia necesaria, también aquella caridad gracias a la cual el enfermo y sus familiares ocupan un lugar central. En una época en la que la cultura del descarte está muy difundida y a la vida no siempre se le reconoce la dignidad de ser acogida y vivida, estas estructuras, como casas de la misericordia, pueden ser un ejemplo en la protección y el cuidado de toda existencia,

aun de la más frágil, desde su concepción hasta su término natural.

5. La misericordia pastoral: presencia y cercanía

A lo largo de estos treinta años el servicio indispensable que realiza la pastoral de la salud se ha reconocido cada vez más. Si la peor discriminación que padecen los pobres —y los enfermos son pobres en salud— es la falta de atención espiritual, no podemos dejar de ofrecerles la cercanía de Dios, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe. A este propósito, quisiera recordar que la cercanía a los enfermos y su cuidado pastoral no sólo es tarea de algunos ministros específicamente dedicados a ello; visitar a los enfermos es una invitación que Cristo hace a todos sus discípulos. ¡Cuántos enfermos y cuántas personas ancianas viven en sus casas y esperan una visita! El ministerio de la consolación es responsabilidad de todo bautizado, consciente de la palabra de Jesús: «Estuve enfermo y me visitaron» (*Mt* 25, 36).

Queridos hermanos y hermanas, encomiendo todos los enfermos y sus familias a la intercesión de María, Salud de los enfermos. Que unidos a Cristo, que lleva sobre sí el dolor del mundo, puedan encontrar sentido, consuelo y confianza. Rezo por todos los agentes sanitarios para que, llenos de misericordia, ofrezcan a los pacientes, además de los cuidados adecuados, su cercanía fraterna.

A todos les imparto con afecto la Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de diciembre de 2021, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.

Francisco

Las escrituras anuncian a un solo dios y padre (II)

Mala interpretación de los sectarios

Sin embargo, esos malvados dicen: «Si el cielo es el trono de Dios y la tierra su escabel, y si él ha dicho que los cielos y la tierra pasarán (Lc 21, 33), entonces, cuando éstos perezcan, por fuerza perecerá el Dios que sobre ellos se sienta. Por tanto no es el Dios sobre todas las cosas». En primer lugar, no saben lo que *trono* y *escabel* significan; ni saben lo que Dios es, sino que lo imaginan como un hombre sentado y limitado por ellos, no como el que todo lo contiene. También ignoran el significado de cielo y tierra. Pablo, en cambio, lo sabía: «Pasa la apariencia de este mundo» (1 Cor 7, 31). David resuelve su problema: «Al principio fundaste la tierra, Señor. El cielo y la tierra son obra de tus manos. Ellos pasarán, pero tú permaneces. Todos envejecen como su ropa, los cambiarás como un vestido, porque cambiarán. En cambio tú eres el mismo y tus años no transcurrirán. Los hijos de tus siervos tendrán donde habitar, y su linaje será por siempre firme» (Sal 102 [101], 26-29). De este modo mostró claramente qué es lo que perecerá y quién dura para siempre: Dios con sus siervos. Lo mismo Isaías: «Levantad los ojos al cielo y mirad abajo la tierra; porque el cielo se disipará como el humo y la tierra se usará como un vestido. Sus habitantes morirán como ellos, pero mi salvación durará eternamente y mi justicia no se extinguirá» (Is 51, 6).

Más aún, acerca de Jerusalén y de la casa, se atreven a decir que, si fuera la ciudad del gran Rey (Mt 5, 35), no habría quedado desierta.

Es como si alguno argumentase que, si la paja fuese creatura de Dios, jamás se le arrancarían los granos; y si los sarmientos de la vid hubiesen sido hechos por Dios, no se quedarían privados de los racimos.

Mas, como estas plantas no fueron creadas por sí mismas, sino para que en ellas crecieran los frutos, por eso, una vez maduro y arrancado su producto, se les deja y arranca, pues ya no sirven para dar fruto. Algo semejante pasó a Jerusalén: llevaba en sí el yugo de la servidumbre a la cual el hombre había estado sometido; y pues bajo el reino de la muerte no estaba sujeto a Dios (Rom 5, 14), fue sometido para hacerlo capaz de quedar libre. Vino entonces el fruto de la libertad que creció, fue cortado y almacenado en el depósito: fueron desenraizados (de Jerusalén) aquellos que pueden dar fruto, para distribuirlos en el mundo. Así dice Isaías: «Los hijos de Jacob germinarán e Israel florecerá, y toda la tierra se llenará de sus frutos» (Is 27, 6). Una vez diseminado su fruto por la tierra, justamente fue segada y abandonada la ciudad que en otro tiempo había producido un buen fruto —pues de ella brotaron Cristo según la carne (Rom 9, 5) y los Apóstoles—, pero ahora ya no es útil para producir fruto. Cualquier cosa que tenga un inicio temporal, también debe tener un final en el tiempo.



La Ley comenzó con Moisés y concluyó con Juan. Cristo vino a llevarla a cumplimiento, por eso «la Ley y los profetas hasta Juan» (*Lc* 16, 16). Así también Jerusalén: comenzó en la época de David, y habiendo cumplido el tiempo de su Ley, debía acabarse una vez manifestado el Nuevo Testamento; pues Dios hizo todas las cosas con orden y medida, y ante él nada hay sin proporción ni orden (*Sab* 11, 20). Bien lo expresó quien dijo que el Padre, incontenible en sí mismo, ha sido contenido en su Hijo: pues la medida del Padre es su Hijo que lo contiene. Y como ese plan de salvación era temporal, Isaías dijo: «La Hija de Sion ha quedado abandonada como el cobertizo en una viña y como la cabaña en un pepinar» (*Is* 1, 8). ¿Cuándo quedarían desiertas? ¿No sería cuando le cortaron los frutos y quedaron sólo las hojas, que ya no pueden fructificar?

¿Y para qué hablar más de Jerusalén, cuando deberá pasar toda la apariencia de este mundo, una vez que se almacene el fruto en el granero y se eche al fuego la paja? «El día del Señor es como un horno ardiente, y los pecadores serán como paja que arderá el día que está por venir» (*Mal* 3, 19). ¿Y quién es el Señor que ha de venir en ese día? Lo dice Juan el Bautista hablando de Jesucristo: «El os bautizará en el Espíritu Santo y fuego. Tiene el bieldo en su mano para limpiar su era, juntará el fruto en el granero y quemará la paja en fuego inextinguible» (*Mt* 3, 11-12). No es, pues, uno el que crea el trigo y otro la paja, sino uno solo y el mismo. Es él quien los separa, o sea los juzga. Mas el trigo, la paja, los minerales y los animales fueron hechos como son por naturaleza. El hombre fue creado racional, y por ello semejante a Dios, libre en sus decisiones y con un fin en sí mismo; y si alguna vez se convierte en paja y otra en trigo, es por su propia responsabilidad. Por eso se le condena justamente, porque, habien-

do sido creado racional, pierde por su culpa la razón, al vivir de modo irracional, opuesto a la justicia de Dios, entregándose a cualquier impulso terreno y sirviendo a todos los placeres, como dice el profeta: «El hombre, cuando recibe honra, pierde el entendimiento, se asemeja a las bestias irracionales» (*Sal* 49 [48], 21).

El mismo Dios de los profetas

Dios es, pues, único y el mismo que enrolla el cielo como un libro (*Is* 34, 4) y renueva la faz de la tierra (*Sal* 104 [103], 30): que hizo las cosas temporales para el hombre, a fin de que madurando en ellas diese frutos de inmortalidad; él, por su bondad, produjo las cosas eternas, «para mostrar a los siglos futuros las inenarrables riquezas de su benignidad» (*Ef* 2, 7); que fue anunciado por la Ley y los profetas, y al que Cristo confesó su Padre. Es el mismo Creador, el mismo Dios que está sobre todas las cosas, como dice Isaías: «Yo soy testigo, dice el Señor, y mi siervo al que elegí, para que sepáis, creáis y entendáis que soy yo. Antes de mí no hubo otro Dios, y después de mí no lo habrá. Yo soy Dios y no hay otro salvador fuera de mí. Lo anuncié, y realicé la salvación» (*Is* 43, 10-12). Y también: «Yo, Dios, soy el primero, y soy el mismo entre los últimos» (*Is* 41, 4). Y no lo dice ni en metáfora ni en otro sentido ni por vanagloria: sino porque era imposible conocer a Dios sin Dios; pues Dios nos enseña a conocerlo por su Verbo. Así pues, a quienes no saben esto, y por ello creen haber descubierto a otro Padre, justamente se les podría decir: «Erráis, pues no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios» (*Mt* 22, 29). ■

SAN IRENEO DE LYON

Del Libro IV – Las Escrituras anuncian a un solo Dios y Padre

GUIAME, LUZ AMABLE



*Guiame, Luz Amable, entre tanta tiniebla espesa,
¡llévame Tú!*

*Estoy lejos de casa, es noche prieta y densa,
¡llévame Tú!*

*Guarda mis pasos; no pido ver
confines ni horizontes, solo un paso más me basta.
Yo antes no era así, jamás pensé en que
Tú me llevaras.*

*Decidía, escogía, agitado; pero ahora
¡llévame Tú!*

*Yo amaba el lustre fascinante de la vida y, aún temiendo,
sedujo mi alma el amor propio; no guardes cuenta del pasado.
Si me has librado ahora con tu amor, es que tu Luz
me seguirá guiando
entre páramos y lodazales, riscos y torrentes, hasta que
la noche huya
y con el alba estalle la sonrisa de los ángeles,
la que perdí, la que anhelo desde siempre.*

Gerardo Diego

Febrero 2022

Sinodalidad - Comunión

Nos dice la *Lumen Gentium* 41, «Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones..., siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios».

Participación de la vida divina en la llamada a la santidad, gracias a la Encarnación del Verbo, por la vida de gracia, preludio de la gloria, como nos recuerda santo Tomás: «la gracia no destruye la naturaleza, sino que la supone y perfecciona» y «la fe presupone la razón natural como la gracia presupone la naturaleza y la perfección, lo perfectible».

La humanidad de Cristo es «el instrumento por el que se confiere a los hombres el don de la gracia santificante, por el que participamos de la vida divina que se nos comunica por Cristo» (S. Th., III q.8, a.5).

En la celebración de la Santa Misa, el sacerdote dice en secreto, al mezclar el agua con el vino: «haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad».

Gracias a la participación gratuita de lo divino en lo humano, podemos hacer

que todas las realidades humanas sean transformadas en Cristo, «dándonos a conocer el Misterio de su voluntad, hacer que tengan a Cristo por Cabeza lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (*Ef.* 1, 10).

Por tanto, la creación está llamada, según el plan de Dios, a participar de la plenitud de la redención. «Si por el delito de uno murieron todos ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre todos!» (*Rom* 5, 15).

En las vigiliias, en el espíritu de reparación y expiación, nos unimos a las intenciones de Jesucristo de que llegue la plenitud de la participación de la Redención a toda la humanidad y a toda la creación, que gime con dolores de parto, consecuencia del pecado del hombre, para que venga su Reino.

Cuando rezamos el oficio del Cuerpo y la Sangre de Cristo, escrito por santo Tomás de Aquino, recitamos la oración: «Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención».

Sus heridas nos han curado, nos recuerda el primer Papa. Para que todas las realidades participen de la redención, «ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender» (*Evangelii Gaudium* 12), lo realizaremos por medio de la Eucaristía, en la cual el mismo Cristo hace nuevas todas las cosas, «Concedenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado» (*Oración postcomunióndomingo* 27); encuentro en la Escrituras y en Ella, es donde el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darse en la tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora (*Gaudete et exultate* 157).

Nuestra respuesta a la llamada a la santidad, que nos lleva a vivir la vida de la gracia, movidos por la acción del Espíritu Santo en los sacramentos y en las gracias actuales, nos llevará a «participar» de verdad y dar gloria a Dios con su vida, está llamado a obsesionarse, desgastarse y can-

sarse intentando vivir las obras de misericordia (*Gaudete et exultate* 107).

El Señor a través de nuestra participación en la Eucaristía, recibéndolo en la comunión y en las noches de adoración, nos irá transformando y actuará a través nuestro, aún sin saberlo, para que todas las realidades en las que nos encontremos participen de la plenitud de la redención.

Demos gracias al Corazón Eucarístico de Jesús, por la multiplicación de las capillas de adoración perpetua, nocturna y diurna, y el crecimiento del amor a Jesús Sacramentado; desde ahí nos hará participar de los frutos de la redención y con armas tan poderosas que el Señor nos da vencer al diablo, que es el príncipe del mal (*Gaudete et exultate* 159).

En la fiesta de la Presentación del Niño al templo, escuchamos que «será signo de contradicción» y «luz para alumbrar todos los pueblos». De la mano de la Virgen y san José que escucharon estas palabras, nos ayuden con la fuerza de su Hijo, Pan vivo, a ser luz en medio de las contradicciones, para que con su Sangre ponga en paz todas las cosas (*Col* 1, 20). ■

Preguntas breves

- ¿Participo cada día con más fervor y mejor preparación de la Eucaristía?
- ¿Vivo mi adoración nocturna consciente de que el Señor está renovando todas las cosas desde el Sacramento?
- ¿Doy gracias al Señor por el don de la Redención que actualizamos en cada Misa, llevando a la misma lo que soy y tengo, para luego hacerlo vida?

DÍA 2 DE FEBRERO

Presentación del Niño Jesús

El actual himno del Oficio de lectura comienza así: «En el templo entra María, más que nunca pura y blanca, luces del mármol arranca, reflejos al oro envía. Va el Cordero entre la nieve, la Virgen nevando al Niño, nevando a puro cariño, este blanco vellón leve...».

Esta fiesta, que también se le llama «La Candelaria», es de origen oriental. La celebraban hasta el siglo VI a los cuarenta días de la Epifanía, el 15 de Febrero, después pasó a celebrarse el 2, por ser a los cuarenta días de la Navidad, 25 de diciembre.

A mediados del siglo V se celebra con luces y toma el nombre y color de «la fiesta de las luces».

Hasta el Concilio Vaticano II se celebraba como fiesta principalmente mariana, pero desde entonces ha pasado a ser en primer lugar Cristológica, ya que el principal misterio que se conmemora es la Presentación de Jesús en el Templo y Su manifestación o encuentro con Simeón. El centro, pues,



de esta fiesta no sería María, sino Jesús. María entra a formar parte de la fiesta en cuanto lleva en Sus brazos a Jesús y está asociada a esta manifestación de Jesús a Simeón y a la anciana Ana.

Hasta el siglo VII no se introdujo esta fiesta en la liturgia de Occidente. Al fi-

nal de este siglo ya estaba extendida en toda Roma y en casi todo Occidente. En un principio, al igual que en Oriente, se celebraba la Presentación de Jesús más que la Purificación de María.

No se sabe con certeza cuando empezó a celebrarse la Procesión en este día. Parece ser que en el siglo x ya se celebraba con solemnidad esta Procesión y ya empezó a llamarse a la fiesta como Purificación de la Virgen María. Durante mucho tiempo se dio gran importancia a los cirios encendidos y después de usados en la procesión eran llevados a las casas y allí se encendían en algunas necesidades.

La ley de Moisés mandaba que toda mujer que dé a luz un varón, en el plazo de cuarenta días, acuda al Templo para purificarse de la mancha legal y allí ofrecer su primogénito a Jahvé. Era lógico que los únicos exentos de esta ley eran Jesús y María: Él por ser superior a esa ley, y Ella por haber concebido milagrosamente por obra del Espíritu Santo. A pesar de ello María oculta este prodigio y... acude humildemente como cualquier otra mujer a purificarse de lo que no estaba manchada.

Los mismos ángeles quedarían extasiados ante aquel maravilloso cortejo que atraviesa uno y otro atrio hasta llegar al pie del altar para ofrecer en aquellos virginales brazos al mismo Hijo de Dios.

Una vez cumplido el rito de ofrecer los cinco siclos legales después de la ceremonia de la purificación, la Sagrada Familia estaba dispuesta para salir del templo cuando se realizó el prodigio del Encuentro con Simeón, primero, y con la ancianísima Ana, después. San Lucas nos cuenta con riqueza de detalles aquel encuentro: «Ahora, Señor, ya puedes dejar irse en paz a Tu siervo, porque han visto mis ojos al Salvador... Al que viene a ser luz para las gentes y gloria de Tu pueblo Israel...» Y Le dijo a la Madre: «Mira, que este Niño está puesto para caída y levantamiento para muchos en Israel... Y Tu propia alma la traspasará una espada...».

Contraste de la vida: El mismo Infante está llamado para ser: Luz y gloria y a la vez escándalo y roca dura contra la que muchos se estrellarán. ¡Pobre Madre María, la espada que desde entonces atravesó Su Corazón! ...

Bien podemos hoy cantar como la Iglesia lo hace en Laudes: «Iglesia santa, esposa bella, sal al encuentro del Señor, adorna y limpia tu morada y recibe a tu Salvador...».



EL HOMBRE REDIMIDO Y SU SITUACIÓN EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

¿PROGRESO O AMENAZA?

Consiguientemente, si nuestro tiempo, el tiempo de nuestra generación, el tiempo que se está acercando al final del segundo Milenio de nuestra era cristiana, se nos revela como tiempo de gran progreso, aparece también como tiempo de múltiples amenazas para el hombre, de las que la Iglesia debe hablar a todos los hombres de buena voluntad y en torno a las cuales debe mantener siempre un diálogo con ellos. En efecto, la situación del hombre en el mundo contemporáneo parece distante tanto de las exigencias objetivas del orden moral, como de las exigencias de la justicia o aún más del amor social. No se trata aquí más que de aquello que ha encontrado su expresión en el primer mensaje del Creador, dirigido al hombre en el momento en que le daba la tierra para que la «sometiese». Este primer mensaje quedó confirmado, en el misterio de la Redención, por Cristo Señor. Esto está expresado por el Concilio Vaticano II en los bellísimos capítulos de sus enseñanzas sobre la «realidad» del hombre, es decir, sobre su vocación a participar en el ministerio regio —*munus* regale— de Cristo mismo. El sentido esencial de esta «realidad» y de este «dominio» del hombre sobre el mundo visible, asignado a él como cometido por el mismo Creador, consiste en la prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de la persona sobre las cosas, en la superioridad del espíritu sobre la materia.



Por esto es necesario seguir atentamente todas las fases del progreso actual: es necesario hacer, por decirlo así, la radiografía de cada una de las etapas, precisamente desde este punto de vista. Se trata del desarrollo de las personas y no solamente de la multiplicación de las cosas, de las que los hombres pueden servirse. Se trata —como ha dicho un filósofo contemporáneo y como ha afirmado el Concilio— no tanto de «tener más» cuanto de «ser más». En efecto, existe ya un peligro real y perceptible de que, mientras avanza enormemente el dominio por parte del hombre sobre el mundo de las cosas; de este dominio suyo pierda los hilos esenciales, y de diversos modos su humanidad esté sometida a ese mundo, y él mismo se haga objeto de múltiple manipulación, aunque a veces no directamente perceptible, a través de toda la organización de la vida comunitaria, a través del sistema de producción, a través de la presión de los medios de comunicación

social. El hombre no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le es propio en el mundo visible, no puede hacerse esclavo de las cosas, de los sistemas económicos, de la producción y de sus propios productos. Una civilización con perfil puramente materialista condena al hombre a tal esclavitud, por más que tal vez, indudablemente, esto suceda contra las intenciones y las premisas de sus pioneros. En la raíz de la actual solicitud por el hombre está sin duda este problema. No se trata aquí solamente de dar una respuesta abstracta a la pregunta: quién es el hombre; sino que se trata de todo el dinamismo de la vida y de la civilización. Se trata del sentido de las diversas iniciativas de la vida cotidiana y al mismo tiempo de las premisas para numerosos programas de civilización, programas políticos, económicos, sociales, estatales y otros muchos.

Si nos atrevemos a definir la situación del hombre en el mundo contemporáneo como distante de las exigencias objetivas del orden moral, distante de las exigencias de justicia y, más aún, del amor social, es porque esto está confirmado por hechos bien conocidos y confrontaciones que más de una vez han hallado eco en las páginas de las formulaciones pontificias, conciliares y sinodales. La situación del hombre en nuestra época no



es ciertamente uniforme, sino diferenciada de múltiples modos. Estas diferencias tienen sus causas históricas, pero tienen también una gran resonancia ética propia. En efecto, es bien conocido el cuadro de la civilización consumísta, que consiste en un cierto exceso de bienes necesarios al hombre, a las sociedades enteras —y aquí se trata precisamente de las sociedades ricas y muy desarrolladas— mientras las demás, al menos amplios estratos de las mismas, sufren el hambre, y muchas personas mueren a diario por inedia y desnutrición. Asimismo, se da entre algunos un cierto abuso de la libertad, que va unido precisamente a un comportamiento consumísta no controlado por la moral, lo cual limita contemporáneamente la libertad de los demás, es decir, de aquellos que sufren deficiencias relevantes y son empujados hacia condiciones de ulterior miseria e indignancia.

Esta confrontación, universalmente conocida, y el contraste al que se han remitido en los documentos de su magisterio los Pontífices de nuestro siglo, más recientemente Juan XXIII como también Pablo VI, representan como el gigantesco desarrollo de la parábola bíblica del rico epulón y del pobre Lázaro.

La amplitud del fenómeno pone en tela de juicio las estructuras y los mecanismos financieros, monetarios, productivos y comerciales que, apoyados en diversas presiones políticas, rigen la economía mundial: ellos se revelan casi incapaces de absorber las injustas situaciones sociales heredadas del pasado y de enfrentarse a los urgentes desafíos y a las exigencias éticas. Sometiendo al hombre a las tensiones creadas por él mismo, dilapidando a ritmo acelerado los recursos materiales y energé-



ticos, comprometiendo el ambiente geofísico, estas estructuras hacen extenderse continuamente las zonas de miseria y con ella la angustia, frustración y amargura.

Nos encontramos ante un grave drama que no puede dejarnos indiferentes: el sujeto que, por un lado, trata de sacar el máximo provecho y el que, por otro lado, sufre los daños y las injurias es siempre el hombre. Drama exacerbado aún más por la proximidad de grupos sociales privilegiados y de los de países ricos que acumulan de manera excesiva los bienes cuya riqueza se convierte de modo abusivo, en causa de diversos males. Añádanse la fiebre de la inflación y la plaga del paro; son otros tantos síntomas de este desorden moral, que se hace notar en la situación mundial y que reclama por ello innovaciones audaces y creadoras, de acuerdo con la auténtica dignidad del hombre.

La tarea no es imposible. El principio de solidaridad, en sentido amplio, debe inspirar la búsqueda eficaz de instituciones y de mecanismos adecuados, tanto en el orden de los intercambios, donde hay que dejarse guiar por las leyes de una sana competición, como en el orden de una más amplia y más inmediata repartición de las riquezas y de los controles sobre las mismas, para que los pueblos en vías de desarrollo económico puedan no sólo colmar sus exigencias esenciales, sino también avanzar gradual y eficazmente.

No se avanzará en este camino difícil de las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica, si no se realiza una verdadera conversión de las mentalidades y de los corazones. La tarea requiere el compromiso decidido de hombres y de pueblos libres y solidarios. Demasiado frecuentemente se confunde la libertad con el instinto del interés —individual o colectivo—, o incluso con el instinto de lucha y de dominio, cualesquiera sean los colores ideológicos que revisten. Es obvio que tales instintos existen y operan, pero no habrá economía humana si no son asumidos, orientados y dominados por las fuerzas más profundas que se encuentran en el hombre y que deciden la verdadera cultura de los pueblos. Precisamente de estas fuentes debe nacer el esfuerzo con el que se expresará la verdadera libertad humana, y que será capaz de asegurarla también en el campo de la economía. El desarrollo económico, con todo lo que forma parte de su adecuado funcionamiento, debe ser constantemente programado y realizado en una perspectiva de desarrollo universal y solidario de los hombres y de los pueblos, como lo recordaba de manera convincente mi predecesor Pablo VI en la Encíclica *Populorum progressio*. Sin ello la mera categoría del «progreso» económico se convierte en una categoría superior que subordina el conjunto de la existencia



humana a sus exigencias parciales, sofoca al hombre, disgrega la sociedad y acaba por ahogarse en sus propias tensiones y en sus mismos excesos.

Es posible asumir este deber; lo atestiguan hechos ciertos y resultados, que es difícil enumerar aquí analíticamente. Una cosa es cierta: en la base de este gigantesco campo hay que establecer, aceptar y profundizar el sentido de la responsabilidad moral, que debe asumir el hombre. Una vez más y siempre, el hombre.

Para nosotros los cristianos esta responsabilidad se hace particularmente evidente, cuando recordamos —y debemos recordarlo siempre— la escena del juicio final, según las palabras de Cristo transmitidas en el evangelio de San Mateo.

Esta escena escatológica debe ser *aplicada* siempre a la historia del hombre, debe ser siempre «medida» de los actos humanos como un esquema esencial de un examen de conciencia para cada uno y para todos: «tuve hambre, y no me disteis de comer; ...estuve desnudo, y no me vestisteis; ...en la cárcel, y no me visitasteis». Estas palabras adquieren una mayor carga amonestadora, si pensamos que, en vez del pan y de la ayuda cultural a los nuevos estados y naciones que se están despertando a la vida independiente, se les ofrece a veces en abundancia armas modernas y medios de destrucción, puestos al



servicio de conflictos armados y de guerras que no son tanto una exigencia de la defensa de sus justos derechos y de su soberanía sino más bien una forma de «patriotería», de imperialismo, de neocolonialismo de distinto tipo. Todos sabemos bien que las zonas de miseria o de hambre que existen en nuestro globo, hubieran podido ser «fertilizadas» en

breve tiempo, si las gigantescas inversiones de armamentos que sirven a la guerra y a la destrucción, hubieran sido cambiadas en inversiones para el alimento que sirvan a la vida.

Es posible que esta consideración quede parcialmente «abstracta», es posible que ofrezca la ocasión a una y otra parte para acusarse recíprocamente, olvidando cada una las propias culpas. Es posible que provoque también nuevas acusaciones contra la Iglesia. Esta, en cambio, no disponiendo de otras armas, sino las del espíritu, de la palabra y del amor, no puede renunciar a anunciar «la palabra... a tiempo y a destiempo». Por esto no cesa de pedir a cada una de las dos partes, y de pedir a todos en nombre de Dios y en nombre del hombre: ¡no matéis! ¡No preparéis a los hombres destrucciones y exterminio! ¡Pensad en vuestros hermanos que sufren hambre y miseria! ¡Respetad la dignidad y la libertad de cada uno! ■

San Juan Pablo II
De la Carta Encíclica *Redemptor hominis*, n° 16

LOS SANTOS MÁRTIRES

Las festividades de los mártires tienen su valor no únicamente por el día del año en que recurring sino también por la disposición de ánimo de quienes las celebran. Por ejemplo: ¿imitaste al mártir? ¿has emulado su virtud? ¿has seguido las huellas de su moderación? ¡Entonces, aunque no sea el día de la fiesta del mártir, tú has celebrado la fiesta del mártir! Porque el honor de los mártires consiste en que los imitemos. Así como los que cometen crímenes aun en el día de la festividad están sin fiesta y son profanos, así los que ejercitan la virtud celebran fiesta aunque no haya solemnidad ninguna, porque la fiesta se significa con la pureza del alma. Indicando esto mismo decía Pablo: Así pues, celebremos la festividad no en el fermento antiguo de malicia y maldad, sino en ázimos de sinceridad y verdad. (1 Co 5, 8) De manera que hay panes ázimos así entre los judíos como entre nosotros. Sólo que entre ellos el ázimo está hecho de harina, y en cambio entre nosotros consiste en la pureza de vida, en vivir ajenos a la maldad. Así pues: el que conserva su vida limpia de toda impureza y mancha, ése celebra diariamente fiesta y solemnidad, aunque no sea el día de la fiesta de los mártires, y él se esté en su casa y no vaya al templo. Porque ciertamente puede cada cual celebrar en su casa la fiesta de los mártires.

Digo todo esto, no para que no nos acerquemos al sepulcro de los mártires; sino para que si nos acercamos, vengamos con la debida prontitud de ánimo; y esto no solamente en el día de su fiesta; sino que en otro cualquier tiempo mostremos la misma piedad. Porque ¿quién no admirará hoy nuestra reunión, este espectáculo espléndido, esta fervorosa caridad, este ardiente afecto, este invencible cari-



ño? ¡Hasta tal punto se ha reunido acá la ciudad toda, que ni el temor del amo ha retenido al siervo, ni la pobreza y necesidad al pobre, ni al anciano la debilidad de sus años, ni a la mujer lo delicado de su sexo, ni al rico el brillo de sus riquezas, ni al magistrado la excelencia de su potestad! Sino que, habiendo quitado el amor a los mártires todas las desigualdades nacidas de la pobreza y de las debilidades de la naturaleza, ha arrastrado a toda la multitud, como atada con una cadena, a este sitio; y valiéndose del afecto hacia los mártires como de unas alas para elevarla, la ha incitado a llevar una vida cual si ya estuviera en el cielo. Porque vosotros habéis vencido toda perturbación causada por la lascivia y la lujuria y estáis encendidos en el amor a los mártires.

Pues, así como a los primeros rayos del sol huyen las fieras y se esconden en sus madrigueras, así, una vez que ha brillado en nuestras mentes la luz de los mártires, se han ocultado todos los vicios y todas las enfermedades del espíritu, y se ha encendido la llama brillante de la sabiduría. Mas, a fin de que no solamente durante este tiempo, sino también después de terminada la reunión, conservemos esa llama, regresemos a nuestras moradas con la misma devoción y no nos entreguemos en las cantinas y en los prostíbulos a la embriaguez y a los excesos de la gula. Habéis hecho de la noche día mediante las sagradas vigiliass: no hagáis ahora del día noche por la embriaguez y los cantos obscenos y la crápula. ¡Has honrado a los mártires acudiendo, oyendo, mostrando tu amor diligente: hónralos también con el orden en tu modo de regresar a la ciudad; no sea que alguno, al verte desordenado en la taberna, vaya a decir que has venido acá no por motivo de los mártires, ¡sino para crecer en tus vicios y dar gusto a tus malos deseos!

Y no lo digo tratando de estorbar tu placer y descanso, sino para impedir que se cometan pecados; no para vedarte el que bebas, sino para impedir que te embriagues. Porque no es malo el vino: lo malo es su uso inmoderado. El vino don es de Dios; pero su uso inmoderado invento es del demonio. ¡Servid, pues, al Señor con temor y alegraos con temblor! (Sal 2, 11) ¿Quieres gustar de las delicias? ¡Gózalas en tu casa, en donde, aunque aconteciere que te embriagues, muchos hay que podrán cubrirte; pero no en la cantina, en donde serás espectáculo de muchos y escándalo para todos! Y no digo esto ordenando que en tu casa te embriagues, sino para prohibirte que te entretengas en las tabernas. Advierte cuan digno de burla es que, tras de esta reunión, tras de esta vigilia, tras de escuchar las Sagradas Escrituras

y participar de los divinos misterios y recibir la refección espiritual, se vea a hombres y mujeres que pasen todo el día en la cantina.

¿No conocéis cuan graves castigos amenazan a los ebrios? ¡Ellos son arrojados del reino de Dios y pierden bienes indecibles y son destinados al fuego eterno! ¿Quién asegura esto? ¡El bienaventurado Pablo!: Ni los avaros, dice, ni los dados al vino, ni los maldicientes, ni los raptos, poseerán el reino de los cielos. (1 Co 6, 10) Pues ¿qué cosa hay más miserable que el hombre dado al vino, quien, por un gustillo de nada, pierde los grandes deleites de aquel reino? Más aún: ni siquiera goza el ebrio de algún deleite. Porque el placer se encuentra en el uso moderado, mientras que en la inmoderación se encuentra el embotamiento y la pérdida del sentido. Pero el que no sabe ni en dónde se asienta ni en dónde se cae ¿cómo podrá tener el gusto de la bebida? Y no pudiendo ni aun ver la luz del sol a causa de la tupida nube de la bebida, ¿cómo podrá experimentar algún deleite y alegría? ¡En verdad que lo rodean tan densas tinieblas que no bastan los rayos del sol a disiparlas! ¡Siempre es mala la embriaguez, oh carísimos; pero mucho más mala es en el día de los mártires!

Pues, aparte del pecado, es un insulto supremo y un desprecio sumo de la palabra sagrada; por lo cual sin duda que el castigo será doble. De manera que una vez que viniste a honrar a los mártires, al apartarte de aquí no te has de entregar a la embriaguez: ¡es preferible que te quedes en tu casa y que no te presentes acá indecorosamente, ni insultes así la fiesta de los mártires, ni escandalices al prójimo, ni llenes de sombras tu mente, ni acumules pecados! Viniste a ver a hombres destrozados por los tormentos, que destilan sangre, adornados con un hambre de llagas y que, despojados de la vida

presente, volaron a la futura: procura pues hacerte digno de semejantes atletas. Ellos despreciaron la vida, desprecia tú los placeres. Ellos renunciaron a la vida presente, abandona tú el apego a la embriaguez.

Pero ¿es que quieres gozar de los deleites? ¡Ven y siéntate al lado de los sepulcros de los mártires, derrama ahí fuentes de lágrimas, duélete en tu corazón, logra las bendiciones de las urnas; y, apoyado en las oraciones de ellos, ejercítate frecuentemente en leer las batallas tuyas; abrázate a sus lóculos, apégate a sus urnas que guardan las reliquias! Porque no solamente los huesos de los mártires abundan en bendiciones, sino también sus urnas y sus sepulcros. Toma de ese santo óleo y unge todo tu cuerpo: la lengua, los labios, la cerviz, los ojos; y así no caerás nunca en el abismo de la embriaguez. Porque el óleo con la suavidad de su aroma te trae a la memoria el combate de los mártires, refrena toda lascivia, te arma de mucha paciencia y cura las enfermedades del alma. O ¿es que deseas permanecer en los huertos y prados? ¡No hagas eso cuando está presente gran cantidad de pueblo, sino otro día! ¡Ahora es tiempo de combates; ahora se presenta el espectáculo de las luchas y no es tiempo de delicias ni de voluptuosidades!

No viniste acá para entregarte a la pereza, sino para aprender a luchar en el pancracio y vencer. Y siendo, como eres, hombre mortal, viniste a quebrantar las fuerzas del demonio invisible. Porque nadie baja a la palestra para entregarse a los deleites; ni se pone a procurar amorosas pláticas cuando es venido el tiempo de los combates; ni anda buscando las mesas opíparas cuando lo necesario es ponerse en orden de batalla. Por consiguiente, tampoco tú, cuando has venido a presenciar la fortaleza de alma y el vigor de la mente y a contemplar un trofeo admirable y nuevo y un combate desusado y heridas

y golpes y la lucha completa en el pancracio de estos varones, no introduces acá al demonio y sus obras; no te entregues, tras de este espectáculo magnífico y tremendo, a las delicias; sino que, una vez recogidas las ganancias espirituales, vuelve con ellas a tu casa; y con sola tu presencia testifica a todos que regresas del espectáculo de los mártires.

Porque así como los que regresan del teatro, fácilmente aparecen, delante de todos, perturbados, confusos, enervados y cargados de las imágenes de todo aquello que se representó en el teatro, así al que vuelve del espectáculo de los mártires, es necesario que todos lo conozcan por su modo de presentarse, de andar, por su compunción y recogimiento de su mente; y porque respira fuego y va modesto, contrito, sobrio, atento, y declarando con sus mismas posturas corporales la interior moderación y templanza. ¡Volvamos de esta manera a la ciudad: con la debida modestia, el andar mesurado, llenos de prudencia y continencia, y con el rostro sereno y tranquilo: porque el vestido del hombre y la risa de sus dientes y su modo de caminar denuncian al hombre! (Eclo 19, 30)

¡Volvamos siempre así de la visita de los mártires y de estos óleos espirituales y de estos prados celestes y de estos nuevos y miríficos espectáculos; a fin de que también nosotros experimentemos mucha facilidad en la virtud y demos también a los otros libertad en ejercitarla; y finalmente consigamos los bienes futuros por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual y por el cual sea al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria y el imperio y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ■

San Juan Crisóstomo

Homilía tercera en honor de los Santos Mártires

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

V. El sacrificio sacramental: acción de gracias, memorial, presencia

1356 Si los cristianos celebramos la Eucaristía desde los orígenes, y con una forma tal que, en su substancia, no ha cambiado a través de la gran diversidad de épocas y de liturgias, es porque nos sabemos sujetos al mandato del Señor, dado la víspera de su pasión: «Haced esto en memoria mía» (1 Co 11, 24-25). ■

1357 Cumplimos este mandato del Señor celebrando *el memorial de su sacrificio*. Al hacerlo, *ofrecemos al Padre* lo que Él mismo nos ha dado: los dones de su Creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Cristo, en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo: así Cristo se hace real y misteriosamente *presente*. ■

1358 Por tanto, debemos considerar la Eucaristía:
— como acción de gracias y alabanza al *Padre*,
— como memorial del sacrificio de *Cristo* y de su Cuerpo,
— como presencia de Cristo por el poder de su Palabra y de su *Espíritu*. ■

LA ACCIÓN DE GRACIAS Y LA ALABANZA AL PADRE

1359 La Eucaristía, sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, es también un sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación. En el Sacrificio Eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. Por Cristo, la Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación y en la humanidad. ■

1360 La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación. «Eucaristía» significa, ante todo, acción de gracias. ■

1361 La Eucaristía es también el sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la creación. Este sacrificio de alabanza sólo es posible a través de Cristo: Él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido *por* Cristo y *con* Cristo para ser aceptado en *él*. ■

EL MEMORIAL SACRIFICIAL DE CRISTO Y DE SU CUERPO, QUE ES LA IGLESIA

1362 La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada *anámnesis* o memorial. ■

1363 En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el *memorial* no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres (cf *Ex* 13, 3). En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos. ■

1364 El memorial recibe un sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual (cf *Hb* 7, 25-27): «Cuantas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que “Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado” (1 *Co* 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención» (LG 3). ■

1365 Por ser memorial de la Pascua de Cristo, *la Eucaristía es también un sacrificio*. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: «Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros» y «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros» (*Lc* 22, 19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que «derramó por muchos [...] para remisión de los pecados» (*Mt* 26, 28). ■

La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque *representa* (= hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su *memorial* y *aplica* su fruto:

1366 «(Cristo), nuestro Dios y Señor [...] se ofreció a Dios Padre [...] una vez por todas, muriendo como intercesor sobre el altar de la cruz, a fin de realizar para ellos (los hombres) la redención eterna. Sin embargo, como su muerte no debía poner fin a su sacerdocio (*Hb* 7, 24. 27), en la última Cena, “la noche en que fue entregado” (1 *Co* 11,23), quiso dejar a la Iglesia, su esposa amada, un sacrificio visible (como lo reclama la naturaleza humana) [...] donde se representara el sacrificio sangriento que iba a realizarse una única vez en la cruz, cuya memoria se perpetuara hasta el fin de los siglos (1 *Co* 11, 23) y cuya virtud saludable se aplicara a la remisión de los pecados que cometemos cada día» (Concilio de Trento: DS 1740). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Febrero 2022

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	12	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	4	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	4	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	25	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	25	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	4	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	12	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	4	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	4	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	24	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	3	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	25	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	19	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	25	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	4	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	11	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	11	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	4	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	4	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	18	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	4	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	11	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	11	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	18	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	11	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	3	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	4	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	21:30
55	25	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	17	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	5	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	4	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	5	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	9	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	11	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	18	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	11	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	19	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	25	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	17	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	11	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	4	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	4	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	11	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	18	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
76	18	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	4	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00

TURNOS	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
78	18	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	17	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	25	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	10	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	17	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	19	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	25	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	17	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	4	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	19	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	10	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	18	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	19	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	11	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	18	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	4	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	18	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	19	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	4	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	19	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	18	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	25	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	18	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	11	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid (T-80)	4	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	25	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	18	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	11	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	17	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de FEBRERO de 2022

Día 3	Secc. de Madrid	Turno 19	Inmaculado Corazón de María
Día 10	Secc. de Madrid	Turno 20	Nuestra Señora de las Nieves
Día 17	Secc. de Madrid	Turno 22	Virgen de la Nueva
Día 24	Secc. de Ciudad Lineal	Turno I	Nuestra Señora de la Concepción

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

Mes de MARZO de 2022

Día 3	Secc. de Madrid	Turno 23	Santa Gema Galgani
Día 10	Secc. de Madrid	Turno 24	San Juan Evangelista
Día 17	Secc. de Madrid	Turno 25	Virgen del Coro
Día 24	Secc. de Madrid	Turno 31	Santa María Micaela
Día 31	Secc. de Fátima	Turno I	Nuestra Señora de Fátima

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

Rezo del Manual para el mes de febrero 2022

Esquema del Domingo I	del día 5 al 11	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 12 al 18	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 19 al 25	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 4 y del 26 al 28	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA ESTE



19 de febrero de 2022 18:15 horas
Parroquia de San Jenaro
(C. Vital Aza, 81)

¡OS ESPERAMOS!